



Una novela que sí escribió Heredia

Benjamín Araujo Mondragón

Estaba escrito en el libro final del destino lo valioso del grande imperio de Montezuma, bajo cuyas ruinas debían resplandecer la República de Tlaxcala y otros gobiernos de una hermosa parte de la América...

Xicotencatl (Diricio de la novela)

En 1826 apareció en Filadelfia, Estados Unidos, una novela, nada menos que la primera de tema indiano en nuestro continente, *Xicotencatl*. Fue publicada por William Stavely, editor a la sazón de muchas obras de Félix Varela, eruditó amigo de José María Heredia y Heredia, lo que luego haría pensar a muchos indagadores que el padre Varela pudo haber sido el autor de esa obra, aparecida como anónima y así reproducida y compilada, como ocurre en *La novela del Méjico Coloso*, bella antología de Antonio Castro Leal publicada en las impeccables, colecionables, ediciones Aguilar.

A partir de 1992, en Síbadu, suplemento cultural del periódico UnomásUno, un estudioso cubano, radicado en México, Alejandro González Acosta, inició una línea de investigación que atribuía a José María Heredia y Heredia la autoría de la novela, a través de seis artículos. Una vez más, Luis Mario Schneider, cercano a González Acosta, iba a contribuir a desentrañar otro enigma histórico-literario de amplísimas repercusiones culturales, alentando a su amigo cubano, dándole pistas y acreciéndole materiales, hasta que aquél logró, en 1997, publicar *El enigma de Xicotencatl. Estudio de dos novelas sobre el héroe de Tlaxcala*, en coedición de la UNAM y el Instituto Tlaxcalteca de Cultura. La otra novela a la que se refiere el estudio de González Acosta es *Xicotencatl*, príncipe americano. Novela histórica del siglo XV de Salvador García Ibarra y Mondego,

impresa en 1831 por José de Orta en Valencia, España, como reacción opositora a la primera novela indiana que ahora podemos sumar al conjunto de la obra de Heredia.

El acontecimiento no es menor. Desde muchas perspectivas se trata de un descubrimiento de amplia resonancia. Entre otras cosas nos permite sumar a la revisión herediiana de los últimos tiempos un pendón literario más a las consecuciones de José María: poeta, abogado, periodista, libertador, pedagogo, dramaturgo, crítico literario, historiador y, ahora sabemos, novelista también.

En *El enigma de Xicotencatl...*, Alejandro González Acosta consigue sólidos argumentos que nos llevan a asumir como efectivo: Heredia y Heredia es el autor de *Xicotencatl*. Así lo han ido afirmando, con base en las reflexiones y pruebas gonzálezacostianas, en los últimos años José Emilio Pacheco, Samuel Gondón, José Pascual Buxó, Arturo Souto, Rubén Bonifaz Núñez, Salvador Boeno, entre otras destacadas voces de nuestra literatura. La potenialidad herediiana de la novela, para el autor de la propuesta, se finca en múltiples detalles que, juntos, forman un haz de gran fuerza indagatoria, razonable aunque en ningún momento engada por la premisa de llegar al objetivo. Entre algunos de esos argumentos vale recoger: en la Cronología Herediiana de Francisco González del Valle, éste cita que en 1823 Heredia trabajó en una tragedia titulada *Xicotencatl o los tlaxcaltecas* (sic), detalle que reproduce Manuel García Garofalo-Mesa que hace notar que la obra quedó inconclusa, pues diseñada para cinco actos sólo aparecieron tres póstumamente; en Correspondencia de José María Heredia, Cartas del poeta a Domingo del Monte, de José Agustín Escote, articu-

lo aparecido en Mataranzas en la Revista histórica, crítica y bibliográfica de la literatura cubana, se cita la epístola primera que Heredia manda desde México a su entrañable amigo Del Monte y Aponte, con fecha 18 de noviembre de 1826, y que el destinatario recibe en febrero de 1827, que dice "Tal vez tienes razón en que escriba yo tragedias originales. Me he resuelto, aunque temeroso, y aun vacilo en la historia de la conquista entre Xicotencatl (tesic) y Cuatlpopoca (recomprásc). La última creo que vendrá por fin á ser la preferida, aunque el monarca azteca se presente en ella con toda la mezquindad de su carácter histórico" (p.164); en la segunda carta, lógicamente dirigida también a Dominguo, con fecha de emisión 15 de abril de 1827 y recibida por Del Monte y Aponte en 17 de agosto de ese mismo año, resulta importante este extracto: "Voy por fin á calzarme el coturno americano, y á procurar pintar con el buril de Alfieri la catástrofe del nublo Cuatlpopoca. V. V. los que me han mediado en esto serán responsables de mis desatinos á Dios y los hombres" (p. 166); Gustavo Adolfo Mejía, en *José María Heredia y sus obras*, artículo aparecido en la Revista Bimestre Cubana de enero-febrero de 1940, hace énfasis sobre el tema tlaxcalteca en Heredia; arguye nuestro estudioso que Heredia y Heredia, como todos sabemos, llega a los Estados Unidos en 1823 y permanece ahí hasta el 22 de agosto de 1825 para viajar a México, invitado por Guadalupe Victoria, pero no debemos olvidar que José María ya había estado en México en 1819 por el nombramiento de su padre como Oidor de la Audiencia española, y agrega que durante su estadía en los Estados Unidos, el poeta se vincula con el grupo de compatriotas radicados en Nueva York, integrado por Félix Varela, Tomás Giner, Leonardo Santos Suárez y otros, y que fueron ellos precisamente quienes le

Una novela que sí escribió Heredia [artículo] Benjamín Araujo Mondragón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araujo Mondragón, Benjamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela que sí escribió Heredia [artículo] Benjamín Araujo Mondragón.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)